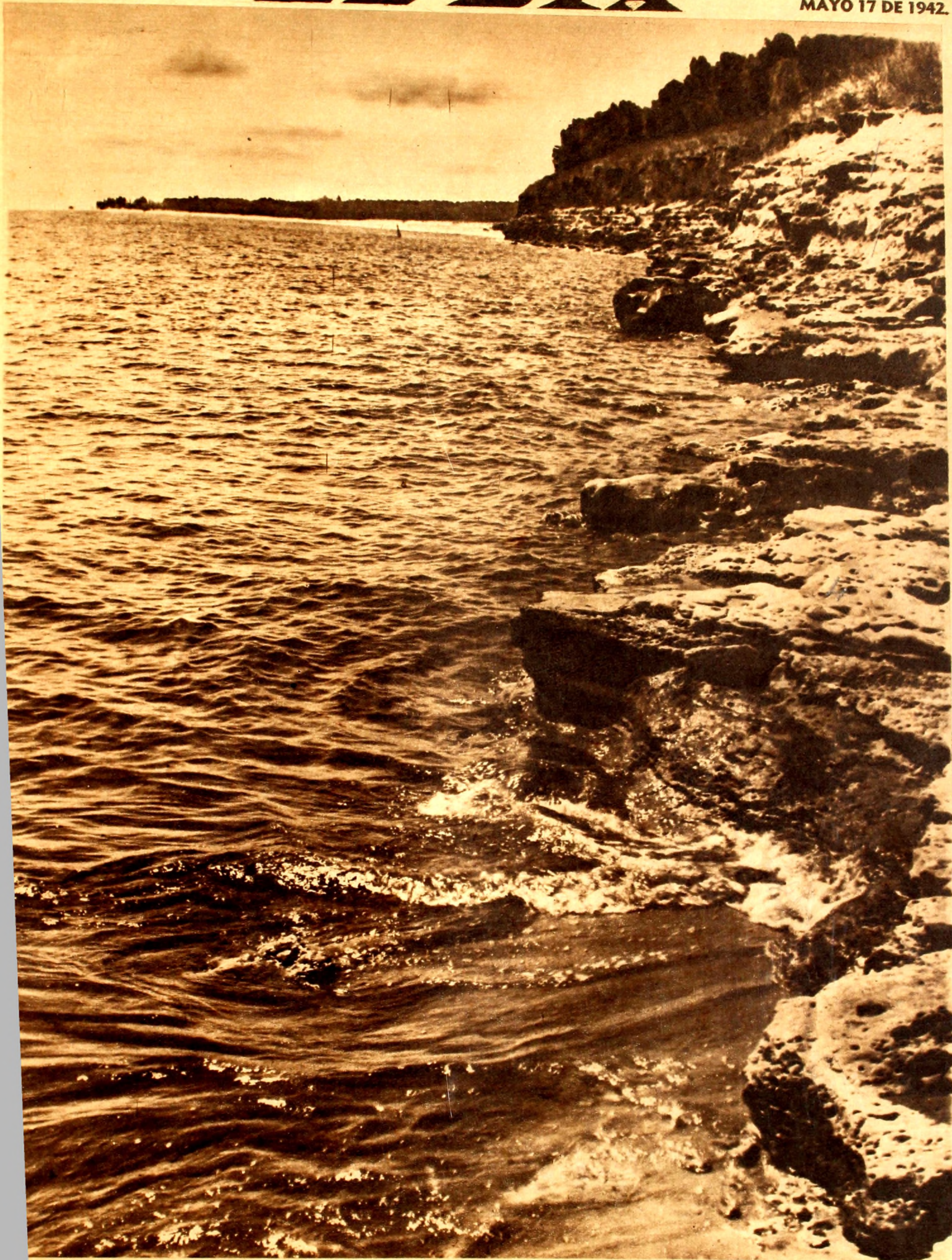
AÑO XI.
Nº 487.

EL DIA

MONTEVIDEO,
MAYO 17 DE 1942.



Barrancas de sedimentos marinos terciarios. – Río de la Plata. – Al fondo barra del arroyo San Pedro.

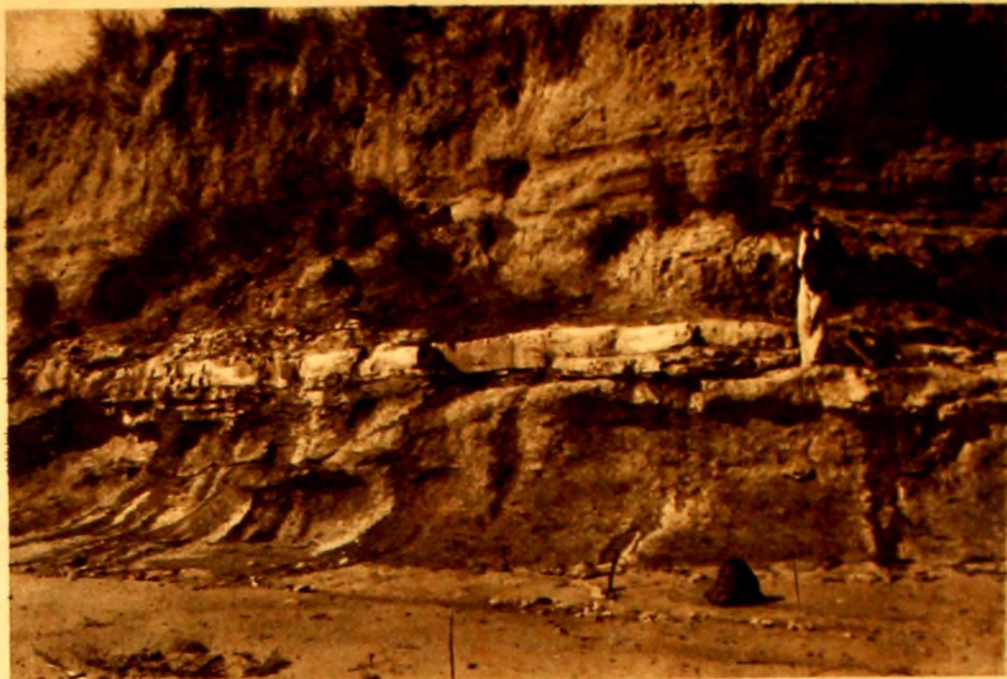
(FOTOGRAFIA FRANCISCO OLIVERAS)

EN LAS COSTAS DEL PLATA: EL ARROYO, EL ARBOL, LA LUZ

RECORRI no ha mucho, con un grupo de camaradas entusiastas y estudiosos de la Naturaleza, las costas del Río de la Plata que se extienden desde el arroyo San Juan hasta el arroyo Chileno.

Desde nuestro campamento, en los campos del Dr. Bolívar de León, podíamos contemplar el dentado perfil de un pinar de oscuro matiz y de recio orgullo que margina la orilla occidental del San Pedro. La memoria se complace en recordar la detenida marcha de la arboleda sobre el arenal, donde el arroyo, con incesante generosidad, tributa su agua al río gigantesco. Los días aquéllos se ponen de pie en la memoria, y la imaginación vuelve a crear el ámbito de las aguas, de los cielos y de las tierras. Los vuelvo a contemplar, como sueños de la verdad vivida, grabados en las recónditas galerías de la evocación. No están más ante los ojos los grandes, los serenos paisajes, por donde paseamos nuestra sed de belleza con la melancolía romántica de las contemplaciones. Y vemos, no obstante, al árbol que nos dió sombra, a la arena que nos dió reposo, a las grandes rocas que nos estimulaban con el obstáculo, a las nubes errantes, naves del mediodía y del crepúsculo, en cuyas velas caprichosas el viento improvisó el fantasma de las formas universales, a veces sobre un esmalte de lirios, a veces sobre un tapiz de rosas purpúreas.

Recuerdo una tarde en el arroyo San Pedro. Ibamos en una pequeña embarcación, no muy lejos de las costas del Río de la Plata, buscando la barra del arroyo para internarnos, contra corriente, en sus aguas de hialina luminosidad. De pronto nos pareció que el arroyo abría los brazos para que entrásemos a su pecho de luz y de música. Las dos orillas parecían combatirse amorosamente, de tal modo los pájaros que cruzaban de una a otra ribera, semejaban dardos vivos lanzados por arqueros invisibles desde los pinos de la derecha a los sauces de la izquierda, y desde los sauces de la izquierda a los pinos de la derecha. Dos prolongadas y lentas curvas dibujan una "S" líquida sobre la inmensa lámina verde. La corriente se inclina luego hacia el Este en una radiante parábola y hacia el fondo, en la profunda orilla, detrás de una Vía Láctea de menudas flores los árboles se abrazan a los árboles, la espesura del ramaje se comprime en una fertilidad gozosa, y sólo breves cuchillos de sol atraviesan la maraña y caen a tierra como fatigados de abrise paso.



BARRANCA TERCIARIA SOBRE EL RIO DE LA PLATA.



BARRANCAS DEL SAN PEDRO. LITORAL DEL RIO DE LA PLATA.

Abandonamos los remos y dejamos imperar el capricho en la rústica barca. Era tan honda la serenidad del agua y de la tierra, que el arroyo se trasmutaba en una corriente de silencio sobre un paisaje de silencio. El aire límpido se aquietaba inmovilizado por la potencia de la luz. Las lianas abrazadas a los árboles parecían desmayarlos en la embriaguez de sus flores. El insecto hacía arder sus alas en el pólen de oro, fuego vivo que irradiaba en el aire minúsculas constelaciones de perfume. En las orillas resplandecientes los sauces rutilaban sus gemas sobre la fimbria aterciopelada de sus propias sombras. Hacia un costado, a poca distancia del arroyo, hundían sus raíces en la tierra ocre, tres ceibos que unían y oprimían sus ramas en un abrazo apasionado y dramático, y expresaban así, el asombro por sus purpúreos florecimientos, incendios que no impiden la caricia. ¡Ver! ¡Qué sed en los ojos! ¡Qué abismo en la capacidad de las pupilas! ¡Qué torrencialidad de imágenes irrumpiendo por el nervio hasta las cavernas de la percepción! Devorar la fiesta de la luz, abrir nuestro ser a la magia de los colores y las formas! ¿No hace lo mismo el arroyo con sus espejos diáfanos? ¿No llena de imágenes sus cristales, como el hombre su extasiada ilusión? ¿Todo río no es un río de imágenes? ¿Y qué es la vida misma si no es un río que brota del misterio para que sus orillas se pierdan también en el misterio? Hemos abandonado los remos. Nadie habla en la barca. El río de agua arrastra al río de vida. Cuanto el líquido refleja, se refleja al mismo tiempo en nosotros. Esta sed de la luz es la belleza misma. Todo lo que hoy contemplamos será distinto mañana. El agua que ahora nos impulsa regará otras orillas. Una parte de nuestra corriente interior, habrá dejado de ser. ¡Ah, que nuestros ojos beban la totalidad del contorno y de los matices! Mil flores acaban de llegar en este instante a la perfección. El plumaje de mil aves resplandece como nunca otra vez resplandecerá. En la eterna fuga de las cosas, la perfección se da en un solo aletazo del tiempo. A la hora del crepúsculo todo habrá cambiado. En el alba próxima el universo será otro universo, y nuestras pupilas serán ya otras pupilas. ¡Las de mañana... hasta que un día no sean! Vamos sobre el río, y nosotros mismos somos los ríos cuyas orillas se pierden en el misterio. ¡Ver! En esa embriaguez de los ojos, ante el cambio eterno, dejemos que el torrente de nuestra vida se deslice en el infinito torrente. Eso lo sabemos, eso lo sentimos, eso lo vivimos.

¡El hombre: una imagen que puede beber a todas las imágenes!

Pienso ahora en el arroyo San Pedro. El nos reflejaba y nosotros lo reflejábamos. El viajó por nuestros ojos, y nosotros viajamos sobre sus cristales. El y nosotros íbamos sin saber a dónde íbamos. Mas sus espejos y nuestros espejos, apresaron la única verdad: ¡el éxtasis de la belleza!

¿Aprenderemos a ver en media vida? ¿El hombre sabe ver? ¡Qué prodigiosa escuela la de los ojos, y la luz, qué sabia maestra!

Por unas horas hemos abandonado nuestra barca y nos internamos tierra adentro. El campo se inclina con suavidad hacia las orillas del arroyo, y ya cerca de éste, incontables árboles manifiestan la fértil alianza del aire, del agua y del limo. La vida crea el nudo, y las formas emanan. La luz habla colores, la tierra habla líneas, el aire habla movimientos, y el agua, como nuestros ojos, es el espejo del infinito lenguaje. El color negro de la tierra no es triste, más bien trasmite una sensación de profundidad sagrada. La blanca nube es la bandera del júbilo en las ciudades azules del cielo. El color dorado de la arena parece el eco persistente de la aurora. El celeste del agua, es la gracia en la pureza. El rojo purpúreo de los ceibos en flor, trasmite un recuerdo de combates, una orgía de arterias destrozada. El azul se mezcla a veces al rojo en el tapiz de las flores, como una fiesta de aves entre las nubes del ocaso. Tocando el horizonte con sus contornos pulidos, brumosas piedras violetas parecen fragmentos olvidados de la noche. La tierra levanta a veces una suave curva anaranjada, con fulgurantes franjas de oro. Detrás puede haber un fondo de árboles de sombrío verde. Entonces el lento montículo adquiere un vigor de fuego frente al terror de los vivos troncos. Los tonos verdosos son incontables. Es el color enamorado. Se une a todos los otros, y crea una prole prodigiosa de matices. Es el hijo del sol y del cielo, pues nace de la unión del amarillo y del azul: divino linaje que el Empíreo esparce sobre la tierra amada. Todas las manos de la tierra no podrían tejer más túnicas que las que teje en su telar mágico, con todas las luces del astro, el flexible y amoroso verde. El inauguró el color de la vida sobre el astro. Ahora mismo lo veo enseñoreándose del paisaje. Por donde vuele la mirada, él vuela. Es la piel de nuestra estrella. Las flores mismas no son otra cosa que los besos que deja en su dulzura la primavera, y las frutas, las diademas que le labra el estío.

Bajo la unidad de la luz aérea, nada desentona. Los colores son siempre nupciales, y crean entre sí la danza de los matices. Bajan a la tierra en los dardos de la luz, y la tapizan con la pasión del sol. Ella, la madre, es el prisma que rompe la unidad en su fecundo seno, para entregarle a los ojos de sus hijos, el sueño de la belleza. La vida entera cae con la luz a las entrañas de la madre cósmica. L



BARRANCAS DEL TERRITORIO MARINO DEL ARROYO SAN PEDRO.

(FOTOGRAFIA FRANCISCO OLIVERAS)



DESEMBOCADURA DEL ARROYO SAN PEDRO SOBRE EL RIO DE LA PLATA.



ARROYO SAN PEDRO. CARACTERISTICA DE LA BARRANCA PAMPEANA.



BARRANCA DE SEDIMENTOS MARINOS. BARRA DEL ARROYO SAN JUAN.

llama crea las formas, y el resplandor teje, sobre ellas, la ilusión de las túnicas, para que el viajero se olvide de su propio enigma.

¿Aprendemos a ver en media vida? ¿El hombre, sabe ver?

Poned a un joven frente a un árbol, y preguntadle después: ¿Cómo es un árbol? ¿Qué es para los ojos un árbol? ¿Qué trasmite al paisaje de la llanura, o de las colinas, una dispersa presencia de árboles? ¿Cómo es visto de lejos o visto de cerca? ¿Cómo penetra su tronco en el aire y cómo en la tierra? ¿Cómo se dibujan sus hojas en el cielo? ¿De qué matiz son sus hojas secas, sus hojas ya crecidas y verdes, sus hojas tiernas, de fresca palidez, de suave y delicada transparencia? ¿Con qué líneas se recorta su copa en el perfil de la mañana? ¿O en el azul del mediodía? ¿O contra el disco del sol poniente? ¿O contra el desvanecido metal del ocaso? ¿O sobre la luna que se levanta detrás del fleco de las hojas? ¿O bajo la lluvia de plata de la luna cenital? ¿O seco, en la hoguera de la siesta? ¿O empapado de lluvia, bajo un sol repentino? ¿O todo lleno de absoluta noche? ¿O contemplando desde el pie de su tronco, entre el movimiento de las ramas, el suave hamacarse de las estrellas? ¿O en la silenciosa ausencia de los pájaros, o entre el chisporroteo de las aves amanecidas?

¡Y si sabéis mirar hacia adentro, el árbol es cuanto más que sus propias imágenes! Imaginad la raíz estirando su hambre por las oscuras entrañas de la tierra, su búsqueda del agua cargada de potencias vitales, su fresca y laboriosa absorción. Imaginad sus hojas bebiendo la luz, aspirando la vivacidad del aire. Imaginad el sostén del tronco, su exacta proporción con el crecimiento de la copa, su rugoso cilindro, sus ramas como lanzas clavadas en el cuerpo de un gigantesco guerrero. Imaginad el viaje sutil de la savia, su corriente tentacular por todo el ramaje y por todo el follaje, sus elaboraciones químicas en los finos laboratorios de las hojas, su descenso cargado de energías solares. Detrás de cada imagen hay una ley que la crea. Toda superficie es el límite visual de una profundidad. Cada forma es un pensamiento y no un capricho de la vida. El árbol sólo se realiza en su totalidad, cuando florece y fructifica. Entonces es él y el amor, al mismo tiempo. Una totalidad. La flor es el puente por donde pasa la vida de unos árboles a otros. El pólen de los estrambres cae al pistilo, y la eternidad comienza a deslizarse por el ovario. Toda creación termina en otra creación.

¿Aprendemos a ver en media vida? ¡Sí! Si hay sed, si hay instinto, si hay inteligencia, si hay amor en la fina red de los nervios donde la luz del universo pinta las divinas imágenes de las cosas. ¡Ver, es amar la visión!

C. SABAT ERCASTY.

DON FRANCISCO DE ORELLANA Y EL MITO DE LAS AMAZONAS

EL grandioso río que los indios precolombinos llamaron "Paranaguassú" y "Paranatinga", que después se llamó Marañón y Mar Dulce, el que bautizaron río de "San Francisco de Quito", y que por algún tiempo se conoció con el nombre de "Río de Orellana", en merecido recuerdo a su descubridor, vino, con las leyendas de las amazonas y en homenaje al valor de aquellas mujeres guerreras, a denominarse "Río de las Amazonas". ¿Existió o no esta tribu? Vamos a tratar de verlo en muy pocas palabras.

Este es punto de controversia, y como dice el canónigo brasileño Bernardino de Souza, "La existencia de las Amazonas es aún uno de esos problemas complejos, que la historia no ha podido resolver".

Cuando Orellana llegó, el 22 de junio de 1542, a la isla de Santa Rita, al doblar de una punta, cerca de la desembocadura del Nhamundá, río que La Condamine llama "Jamundás" y el P. Acuña, en su mapa, "Cunuris", se encontró con una tribu aguerridamente acampada a lo largo de la playa; mas necesitando proveerse de comestibles, procuraron arrimarse a tierra, y el ataque no se hizo esperar; fué rápido y violento; granizadas de flechas los obligaron a regresar al bergantín en completo desorden, y en el encuentro notaron, entre sus enemigos, a un grupo de mujeres que peleaban con gran valor y comandaban la tribu a la vanguardia, con tal coraje, que mataban a los cobardes que retrocedían.

Fray Gaspar de Carvajal, en su preciosa e interesante "Relación", describe a las mujeres de largas cabelleras y cubiertas apenas con las característica "tanga" amazonense, así:

"Vinieron hasta diez o doce, que éstas vimos nosotros, que andaban peleando delante de todos los indios como capitanas y peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas, y al que las volvía delante de nosotros le mataban a palos, y ésta es la causa por donde los indios se defendían tanto. Estas mujeres son muy blancas y altas, y tienen muy largo el cabello y entrenzado y revuelto a la cabeza, son muy membrudas y andan desnudas en cueros, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en sus manos, haciendo tanta guerra como diez indios; y en verdad que hubo mujer de éstas que metió un palo de flecha por uno de los bergantines, y otras que menos, que parecían nuestros bergantines puerco espín".

El dominicano en aquella refriega perdió un ojo: así que la expedición al "País de la Canela" pudiera llamarse de los tres tuertos: Pizarro, Orellana y Carvajal.

Estas son las famosas amazonas que han sido objeto de variadísimas leyendas por cronistas e historiadores y de las que hablaremos, tratando de darles su valor real en la historia y quitándoles el ropaje de fantasías con que las han oscurecido escritores antiguos y modernos.

El mismo Orellana se limitó a decir que los indios con quienes habían peleado estaban capitaneados por mujeres, y a repetir las informaciones que le dió el indio que los acompañó en su viaje, y si les dió el nombre de "amazonas", fué sin duda en recuerdo de las famosas amazonas de Herodoto, tan conocidas en la historia, en las leyendas, en la pintura y en la escultura de aquella época; pero jamás las describió como guerreras desprovistas de uno de los senos para mejor manejar el arco, ni mucho menos en los términos usados por López de Gómara; éste dice: "Entre los diparates que dijo (Orellana) fué afirmar que había en este río Amazonas con quienes él y sus compañeros pelearon. Que las mujeres anden allí con armas y peleen no es mucho, pues en Paria, que no es muy lejos, y en otras partes de Indias, lo acostumbran", y agrega conjeturas en palabras que debemos callar aquí, las que jamás escribió ni dijo el conquistador.

Niegan también la existencia de estas mujeres, el filósofo Paw, del siglo XVIII, en su obra "Richerches", quien dice que el "primer impostor fué Orellana, puesto que ninguno otro antes que él ha dado esa noticia", aseveración totalmente inexacta, pues el mismo Colón informó que tenía noticias de las Amazonas en las Antillas; Vespucio las sitúa en Paria y el padre Ramón Pane, anterior a Orellana, dijo que en la isla Matinino "no habitan sino mujeres y que éstas abandonan a sus hijos". Robertson, en su "Historia filosófica y política", escrita en el siglo antepasado, y el historiador Reynal, las niegan; Coleti, en la "Historia de América", las acepta, pero con varias salvedades, y esto es claro, pue no puede haber ninguna persona seria que acepte lo que dice ridículamente Pigafetta, de que eran "mujeres que concebían del viento".

Es que el relato sencillo se convirtió en leyenda, pintoresca primero, luego anecdótica y con el tiempo fué tomando cuerpo a través de las páginas de la geografía y de la historia.

Alfredo Ladislau, brasileño, da una explicación bastante lógica, pero, a nuestro juicio, no pasa de ser simple conjetura difícil de demostrar. Dice él que la tribu que atacó a Orellana fué la de los vaupés, llamados "Icamiabas", los cuales usaban grandes cabelleras comprimidas en largas trenzas que se enrollaban a la cabeza; y este nombre de "Icamiabas", cuya traducción del "tupí" tiene el mismo significado que el de amazonas del griego, hizo que los conquistadores lo tomaran al pie de la letra y lo consideraran como un nuevo agrupamiento femenino que usaba de los mismos medios para el mejor manejo del arco. Como se ve, la hipótesis no es absurda.

Por último, el padre Simón juzga del relato de Orellana, que "todo era sin fundamento, y sólo para con este nombre aficionar soldados para hacer sus conquistas".

Castellanos no podía faltar en el concurso de críticos con sus versos:

"E india varonil que como perra
Sus partes bravamente defendía,
A la cual le pusieron Amazona
Por mostrar gran valor en su
persona;
De aquí sacó después sus
invenciones
El capitán Francisco de Orellana
Para llamarle río de Amazonas".

En cambio, Hulderic, Schmidel, Berrío, Walter Raleigh, Humboldt, Barbosa Rodríguez, los historiadores religiosos, padres Acuña, Artieda, Barazi y Rodríguez y otros autores y viajeros de los siglos XVI y XVII, aseguran la existencia de las Amazonas. Juan de Velasco, quien no se muestra partidario de Orellana, cree también que sí las hubo. Oviedo, que es el primer autor que ha historiado el viaje de Orellana, escribe desde Santo Domingo que sabe algunos detalles que el P. Carvajal no escribió en sus apuntes, por habérselo certificado "El capitán Francisco de Orellana e sus consortes, que aquí vinieron", y refiere también "de un indio queste capitán Orellana trujo tuvieron información que en la tierra **questas mujeres son señoras", etc.**

La Condamine, cuya autoridad científica nadie osa discutir, aunque no vió esta tribu, escribe: "En todo el decurso de nuestra navegación, procuramos con la mayor diligencia informarnos entre todas las naciones indianas que encontramos, de aquellas amazonas, de cuyo encuentro con Orellana tomó el río su nombre. Preguntábamos por esa república de mujeres belicosas, que no admiten hombres entre sí sino una vez al año. Todos uniformes nos dijeron que así lo habían oído de sus padres, añadiendo mil individualidades largas de referir". Y este geógrafo francés, que descendió por el Amazonas en 1743, cita muchos tetstimonios en ese sentido. También Rui Díaz de Guzmán dice haber oído hablar del país constituído únicamente de mujeres.

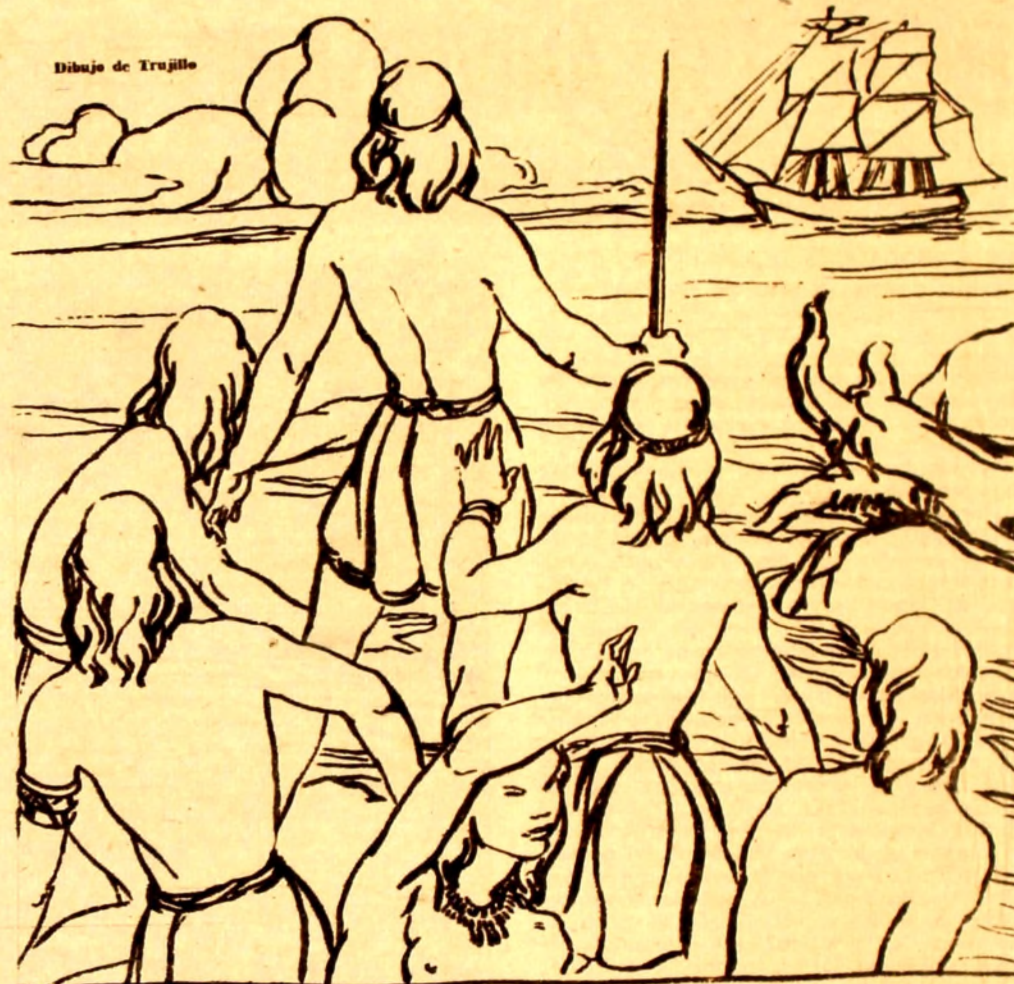
El padre Acuña dice en frase lapidaria: "El negar la existencia de esas mujeres, sería un faltar a la fe humana"; y muchos años después, en 1757, el padre José Beamonte, virtuoso misionero, refiere de un indio de Pevas que llegó a su misión y le contó que venía de visitar a las amazonas.

El padre Córdoba Salinas, franciscano, da cuenta de muchas informaciones hechas para averiguar la existencia de las amazonas y la garantiza, da detalles de su vida, afirma que habitan en los cerros altos del "Yacamiaba" y que tienen concierto con las tribus vecinas de los "taguaus" y los "guacaras" para recibirlos cada año, lo que hacen con los arcos y flechas en las manos en expectativa de si vienen en son de paz; que van a las canoas y cada una toma una hamaca y con ella se va su dueño, con quien vive pocos días, y éste se regresa. Los hijos varones son devueltos a sus padres al año siguiente.

El padre Gili dice: "Preguntando a un indio "guaquali" qué naciones habitaban el río Cuchivero, él nombróme entre otras: la nación de las mujeres que viven solas. El indio confirmó que eran mujeres que fabricaban largas cerbatanas y otros instrumentos de guerra... y que matan en pequeño los hijos varones".

Sir Walter Raleigh, que recorrió la región de la Guayana, fué otro divulgador de la acción de las amazonas en el Atlántico. Hernando Ribera dice que las encontró en el Paraguay. Más recientemente, en 1878, el explorador francés Jules Crevaux, hombre de ciencia y cuyo testimonio merece fe, escribía que encontró en Pará, el 31 de octubre de ese año una aldea exclusivamente de mujeres. Roberto Schomburgk explorador moderno de la Guayana inglesa, refiere que la tradición de las Amazonas es aún hoy corriente entre todas las tribus que han tenido relaciones con el Caribe y que todavía existen hordas de mujeres que viven solas. Y el reverendo W. H. Brett confirma esta aseveración.

Pero Gonzalves Días, designado por el Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, estudió el asunto detenidamente y concluye por la negativa de la existencia de las amazonas, aunque su negación no es rotunda; lo mismo que Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio que fué oidor de la capitanía de Río Negro.


Dibujo de Trujillo

El que esto escribe también interrogó a diferentes tribus del alto y del bajo Amazonas del Putumayo y del Ucayali, y aunque ninguna las conoce, la mayor parte estuvo de acuerdo en afirmar que habían oído decir de la existencia del "país de las mujeres sin marido", y es claro que ninguno de estos indios conoce la historia de Orellana, ni sus informes, ni las leyendas tejidas alrededor del descubrimiento del río.

Como conclusión:

Parece imposible creer, después de conocer tantos testimonios de hoy y de las diferentes centurias, de tantas naciones de lenguas diferentes, enemigas muchas de ellas, desde Maynas hasta el Pará, lo mismo que en Venezuela y la Guayana, que tengan todas una misma tradición falsa o por lo menos sin alguna base de verosimilitud. Es evidente que también existió la tribu de los "caniapuyaras", apelativo que significa "grandes señoras", y aún subsiste en la cuenca amazónica la famosa tradición de las misteriosas "taicomás" y de las mujeres que viven sin hombre, semejante a la leyenda del Bokan o del viejo Yuripari de los indios actuales del Río Negro, y conviene no olvidar la superioridad evidente de la mujer, aun hoy, en toda la Amazonia, lo que se revela en la vida diaria de las tribus. Otro argumento en favor, que no carece de fuerza, es el hecho de que no habiendo viajado solo Orellana, no consta hasta ahora que ninguno de sus muchos compañeros lo hubiese desmentido.

En resumen: paréceme que las amazonas existieron, mas sin mutilaciones, sin aberraciones absurdas y tan sólo como mujeres guerreras, fornidas y dominadoras de los hombres.

Daniel ORTEGA RICAURTE.



RENDICION DE POSADAS EN LAS PIEDRAS. CUADRO INCONCLUSO DE JUAN LUIS BLANES. MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. MONTEVIDEO.

EN EL 131 ANIVERSARIO DE "LAS PIEDRAS"

PLAN DE SEÑALES DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS

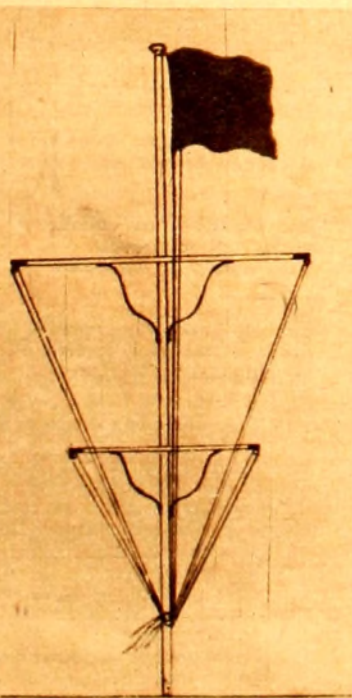
CUANDO a principios del año 1811 se inició el gran movimiento insurreccional para luchar por la emancipación de los hijos de este suelo, el Virrey español, Javier de Elío, miró con desdén esta actitud emancipadora y juzgó que para sofocar la revolución bastaba con reforzar las fuerzas policiales de la campaña y levantar una horca en la plaza principal de Montevideo, para ajusticiar en ella a los principales rebeldes.

Su desdén se transformó en despecho al tener conocimiento de los primeros triunfos de los patriotas y su pasividad y despreocupación fingida con que pretendió apreciar los primeros pasos de los revolucionarios, se convirtió en afanosa actividad y preocupación, organizando cuerpos de voluntarios para aumentar su poderío, que ya iba sintiendo debilidades.

La toma de Mercedes, primero y luego San José, convencieron a Elío de su impotencia para vencer a los revolucionarios, cuyos adeptos estaban en toda la campaña.

Vigodet había quedado sitiado en la Colonia, y las fuerzas patriotas estrechando su cintura ofensiva, llevaban el propósito de hacer otro tanto con Elío en Montevideo.

El virrey Elío comprendió su delicada situación; se decidió a utilizar su Ejército regular y con alardes bélicos, se propuso romper el círculo que lo iba estrechando y ante la necesidad de restablecer las comunicaciones que le habían sido cortadas por todas partes, organizó las milicias de caballería que le quedaban, del Oeste de la República, y otros destinos cercanos, llegando a reunir unos 600 jinetes.



BANDERA: NO HAY NOVEDAD.

La interrupción de las comunicaciones en el interior del país, y sobre todo con la región del Este, privaban a los realistas de Montevideo, de los víveres frescos que de allí le proveían.

Completando sus preparativos militares, Elío destacó de la guarnición de Montevideo, al Capitán de Fragata José Posadas, con unos 1.200 hombres con orden de acuartelarse en Las Piedras, fortificándose allí si fuera necesario, en previsión de los ataques que iba a sufrir por la índole de la misión que se le había confiado.

Tal era la situación del ejército realista ante el avance avasallador de los patriotas antes de tener lugar la memorable Batalla de Las Piedras.

El desplazamiento de un núcleo importante como era el que se puso e órdenes del Capitán Posadas, situándolo a cinco leguas de la base principal de operaciones, exigía del comando de la Plaza de Montevideo disponer de medios que le permitieran mantener con su destacamento una constante relación, segura, práctica y lo más rápida que fuera posible para la trasmisión de las novedades que correspondiera comunicar.

Y esta medida se imponía con mucha más razón, estándose, como se estaba, próximo a un encuentro serio con las fuerzas artiguistas.

La telegrafía óptica, utilizada para las transmisiones a distancia desde los tiempos históricos, principalmente en las necesidades de la guerra, era, entonces, el procedimiento más indicado y el que puso en práctica el ejército Realista.

Este procedimiento, bueno en principio, y el mejor de su época, presentaba sin embargo, algunos inconvenientes. Así, por ejemplo, su visibilidad se dificultaba o anulaba, por los agentes atmosféricos (niebla, lluvia) y otras diversas causas originadas por la guerra misma (humaredas, polvaredas, etc.).

Para este efecto se confeccionó un plan de señales que debía utilizarse con los siguientes elementos, además de las astas y drizas correspondientes para izar las señales; una bandera rectangular, una bandera triangular, (gallardete), una bola (cuerpo ligeramente esférico) y una corneta, (bandera de dos picos).

El empleo de estos elementos, solos o combinados, daba origen a ocho señales.

La 1.a determinada por una bandera significaba: No hay novedad.

La 2.a gallardete: Los enemigos se aproximan.

La 3.a bola: Se necesitan municiones.

La 4.a corneta: Los enemigos vienen por el Norte.

La 5.a gallardete y bandera: Los enemigos vienen por el Oeste.

La 6.a gallardete y bola: Los enemigos me rodean.

La 7.a gallardete y corneta: Se necesita refuerzo.

La 8.a bandera y corneta: Se necesitan víveres.

En este plan, existente en el Archivo General de la Nación, se establecía en notas, que una bandera al tope del asta del Cerro será la "inteligencia" y que repitiendo el Cerro la misma señal que se haga en Las Piedras, "será indicar que sale de esta Plaza lo que allí se pide".

Vemos así que la red de trasmisiones estaba determinada por el punto Las Piedras-Cerro-Montevideo, destacándose una vez más la importancia que a través de nuestra historia ha tenido el Cerro de Montevideo como observatorio militar.

Como puede apreciarse en el plan de señales que se da a conocer, si bien con él, no era posible expresar un pensamiento se podía por su intermedio hacer conocer un hecho ya previsto de antemano, cuyo conocimiento fuera de vital interés, como la situación del enemigo, solicitar víveres, municiones o refuerzos.

El color de los elementos empleados para las señales, no se determinan en este plan. Esto que apreciado a primera vista parece una omisión, tiene a nuestro entender la siguiente explicación: para las trasmisiones de esta naturaleza, se empleaban los colores oscuros, especialmente el negro, ya que los otros colores son imposibles de percibir a distancias largas y se confunden en éste.

Por otra parte, vemos que los colores de banderas y gallardetes que en otras trasmisiones más cortas han tenido una importancia capital, en este caso no interesan; pues lo que se persigue es destacar las distintas formas de esos mismos elementos; sería lo único que a una distancia como la existente entre el Cerro de Montevideo y Las Piedras, se podía distinguir, con ayuda de unos buenos anteojos.

El Cerro en cambio, podía emplear en sus comunicaciones con la Plaza, las banderas y gallardetes de colores, que usaba en sus transmisiones diarias desde que fué instalado por primera vez este servicio en el año 1781.

Y dado las pocas señales que contiene este plan, el estar fechado en 29 de abril de 1811, y determinar sólo como dirección probable del avance del enemigo las del Norte u Oeste, demuestra, el apresuramiento con que dicho plan fué confeccionado en previsión del próximo encuentro con las fuerzas de Artigas, que el Virrey consideraba ya inminente. Y este encuentro serio, como ya sabemos fué la memorable Batalla de Las Piedras, cuyo 131º aniversario conmemoramos en este mes de mayo.

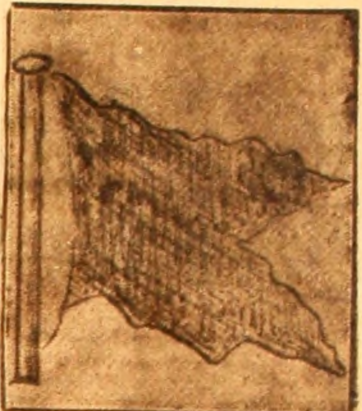
Mariano CORTES ARTEAGA.



BOLA: SE NECESITAN MUNICIONES.



GALLARDETE: LOS ENEMIGOS SE APROXIMAN.



CORNETA: LOS ENEMIGOS VIENEN POR EL NORTE.



GALLARDETE Y BOLA: LOS ENEMIGOS ME RODEAN.



GALLARTE Y CORNETA: SE NECESITAN REFUERZOS.



GALLARDETE Y BANDERA: LOS ENEMIGOS VIENEN POR EL OESTE.



BANDERA Y CORNETA: SE NECESITAN VIVERES.

EL CID Y DOÑA XIMENA

LOS viejos romances —no tan viejos, algunos de ellos, que puedan suponerse anteriores al siglo XVI, pese al arcaísmo de su lenguaje— nos cuentan cómo se concertó y cómo fué la unión del famoso Rodrigo Díaz del Vivar (el Cid) y doña Ximena, la hija del conde Lozano.

Recuérdase que, en venganza de una ofensa hecha a su padre, Rodrigo había dado muerte al conde y dejado huérfana a doña Ximena.

Esta no descansa. Los romances la presentan tenaz en sus propósitos. Uno de ellos nos dice que el rey está en Burgos, sentado a la mesa. Es, precisamente, día de reyes,

> **cuando dueñas y doncellas**
> **al rey piden aguinaldo.**

Tal día se presenta en la corte doña Ximena. Viene a pedir justicia. Acusa al Cid, no sólo de haber muerto al conde, sino también de burlarse de ella y amenazarla con cortarle las faldas

> **por vergonzoso lugare,**



ILUSTRACION DE VERNAZZA

violarle sus doncellas y matarle un paje.

El rey oye y queda pensativo. No se resuelve a castigar al Cid. Teme las consecuencias. No quiere tampoco quedar mal con su conciencia. Una doncella desamparada que pide justicia, merece que se le atienda. Responde, al fin, a doña Ximena:

> **Al Cid no lo he de ofender,**
> **que es hombre que mucho vale,**
> **y me defiende mis reinas,**
> **y quiero que me las guarde;**
> **pero yo faré un partido**
> **con él, que no os esté male,**
> **de tomalle la palabra**
> **para que con vos se case.**

Un lector desprevenido puede suponer que doña Ximena rechazó, horrorizada, la proposición del rey Fernando. ¡Casarse con el hombre que mató a su padre! Pero el romancero dice:

> **Contenta quedó Ximena**
> **con la merced que le face,**
> **que quien huérfana la fizo**
> **aquese mesmo la ampare.**

La justicia y la sensibilidad de la Edad Media eran así.

—✦—

Parecen haber sido varias las entrevistas que tuvo doña Ximena con el rey Fernando. En ellas insiste en que se cumpla la promesa de casamiento y olvida casi todas las graves acusaciones hechas al principio contra el Cid. Promete al rey:

> **Y yo le perdonaría**
> **la muerte que dió a mi padre,**
> **si él aquesto concedía.**

Fernando decide citar a Rodrigo. F apresura a concurrir.

El monarca expone, en breve palabras, la demanda de doña Ximena. Agrega que le complacería mucho ese matrimonio y que si el Cid lo acepta está dispuesto a regalarle "muchas tierras".

A Rodrigo le satisface la solución propuesta.

Y ya no queda sino realizar la boda, que apadrinarán los reyes y que los romances describen con lujo de detalles.

> **Las enemistades viejas**
> **con amor las olvidaron;**
> **que donde preside amor**
> **se olvidan muchos agravios.**

En la iglesia, al dar la mano a Ximena, le dice Rodrigo:

> **Maté a tu padre, Ximena,**
> **pero no a desaguisado,**
> **matéle de hombre a hombre**
> **para vengar cierto agravio,**
> **maté hombre y hombre doy,**
> **aquí estoy a tu mandado,**
> **y en lugar del muerto padre**
> **cobraste marido honrado.**

Terminada la ceremonia, el rey los lleva a comer con él en palacio. Al pasar por las calles, reciben el homenaje del pueblo. Así tenía que ser. El Cid era hechura del pueblo. Los buenos castellanos de aquellos tiempos se miraban en el recio caballero como en un espejo que los embellecía.

A doña Ximena, radiante de felicidad, se le ha perdido el llanto. Le parece que ya no tiene nada que desear.

—✦—

Sí, ¿pero qué clase de marido fué Rodrigo?

Si nos atenemos al poema conocido por "El Cantar de Mío Cid", fué un esposo ejemplar.

No resulta lo mismo de la lectura de los romances, aunque no haya en tal sentido, ningún grave cargo que hacerle.

Poco afectuoso parece haber sido el Cid. Casado, siguió haciendo la vida de soltero.

Llevó a doña Ximena a Vivar, se la entregó a su madre y la recomendó "como a su persona misma".

Pero en seguida se fué en romería a Santiago, en cuyo camino encontró al gafo; combatió luego con Martín González por la posesión de Calahorra...

Con razón, a su regreso, oye que la esposa se queja porque la deja tan sola. Y hasta parece discretamente celosa. El Cid intenta tranquilizarla, pues va a partir de nuevo:

> **Enjugad, señora, dice,**
> **los ojos hasta que torne.**

El Cid va a demorar ahora más que nunca.

Entre Sant Esteban de Gormaz y Atienza logra una brillante victoria sobre los moros; obtiene la honra de ser armado caballero por el rey y que la infanta doña Urraca le calce las espuelas; pide tributo a un rey moro, defiende a una dama, combate con Abdalla, hace rendir homenajes a Fernando, vence al conde de Saboya, realiza un viaje a Roma...

Todo esto mientras doña Ximena, sola en Vivar, se aburre y maldice la suerte de tener un marido héroe.

La pobre señora, sintiéndose próxima a ser madre, le escribe al rey Fernando. Se lamenta de que le tenga tan ocupado a su marido en empresas militares, que sólo una vez al año le permita llegar hasta ella. Llega de noche, imposibilitado para el amor por el cansancio. Y apenas apunta el alba, lo vuelven a llamar las voces de la guerra.

En verdad, no vale la pena estar casada para ver al marido una sola vez al año.

> **Y esa que me le soltáis,**
> **fasta los pies del caballo**
> **tan teñido en sangre viene**
> **que pone pavor mirallo;**
> **y cuando mis brazos toca,**
> **luego se duerme en mis brazos...**

Agrega doña Ximena:

> **Y en mi soledad cuidando**
> **de cobrar padre y marido,**
> **ni uno tengo, ni otro alcanzo.**

¿Qué contesta el rey? Cortés, como siempre, se disculpa. No retiene al Cid para su placer, sino para luchar contra los enemigos de la patria. Además, no puede creer que su leal vasallo se duerma tan pronto en el lecho como lo asegura doña Ximena:

> **No se ha dormido en el lecho**
> **si espera en vos mayorazgo.**

Promete un buen aguinaldo. Si es hijo,

> **una espada y un caballo,**
> **y dos mil maravedís**
> **para ayuda de su gasto.**

Si es hija,

> **prometo poner en cambio**
> **desde el día que naciere,**
> **de plata cuarenta marcos.**

Esto último es lo que tiene que dar el rey. Porque lo que tuvo doña Ximena fué una niña.

El Cid no estuvo presente el día del parto. Tampoco lo estuvo cuando doña Ximena fué a oir misa, días después, para dar gracias al cielo por el feliz suceso. La acompañó en esas circunstancias el rey Fernando.

Los romances no dicen cuándo regresó a su casa el bravo Rodrigo. Dudamos mucho de que haya sido alguna vez hombre hogareño. Las aventuras guerreras tenían para él más encantos que las mujeres.

En cuanto a Ximena, los años le dieron, tal vez, la paciencia que tanto necesitaba. Hasta es posible que la gloria conquistada por su marido haya endulzado un poco sus días de soledad.

Manuel BENAVENTE.



EN LA ESCUELA DEL CURSO NOCTURNO, EN LA CALLE ARENAL GRANDE.



EN LA ESCUELA NAVAL

CINEMATOGRAFIA Y FONOGRAFIA ESCOLAR

BAJO los auspicios de la Dirección del Museo y Biblioteca Pedagógicos se viene realizando por la Sección Cinematográfica y Fonografía Escolares una interesante serie de exhibiciones de films sonoros comentados en castellano, que han sido facilitados en préstamo, por un plazo determinado, por la Asociación Norteamericana del Uruguay, para fines de difusión cultural y mejor conocimiento mutuo de las Américas. Estas películas tratan de los temas siguientes: El educador moderno y el cine sonoro; Defensa contra las enfermedades; Las ondas sonoras; Un viaje en barco; Pescadores de Nueva Inglaterra; Un viaje en avión.

Las fotografías de estas páginas se refieren a algunos de los diversos actos cumplidos hasta ahora por esa Sección de Cinematografía y Fonografía Escolares.



ALUMNAS DURANTE UNA EXHIBICION EN LA SALA DEL CINE SAN MARTIN.



EN LA ESCUELA INDUSTRIAL — SECCION NIÑAS.



EN LA ESCUELA INDUSTRIAL. — SECCION NIÑOS.





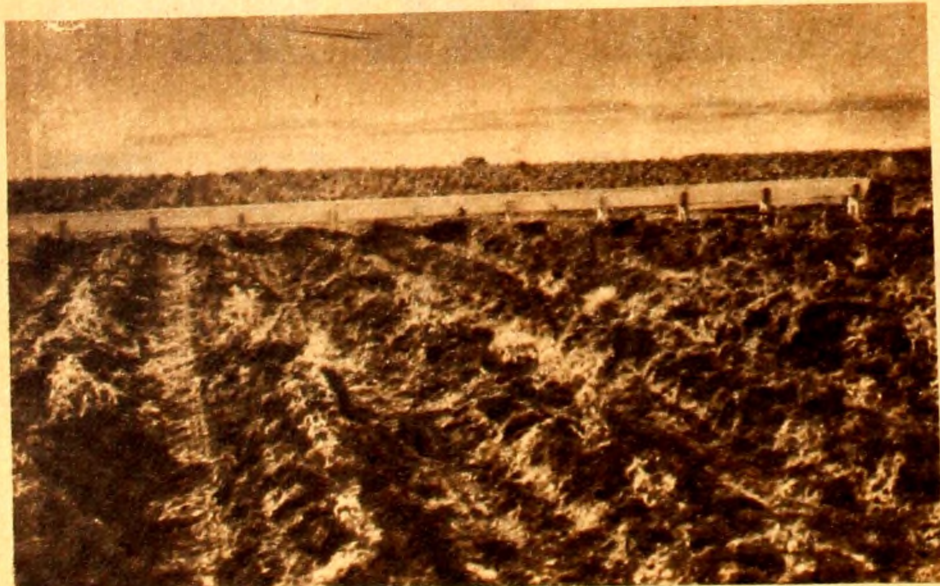
LAS ENSENADAS DE LA LAGUNA DEL SAUCE EN I



ASPECTO DEL "ROSARIUM". BOSQUE MUNICIPAL.



ACACIAS FLORIDAS EN MEDIO DE CIPRESES, PALMAS Y EUCALIPTOS. BOSQUE MUNICIPAL.



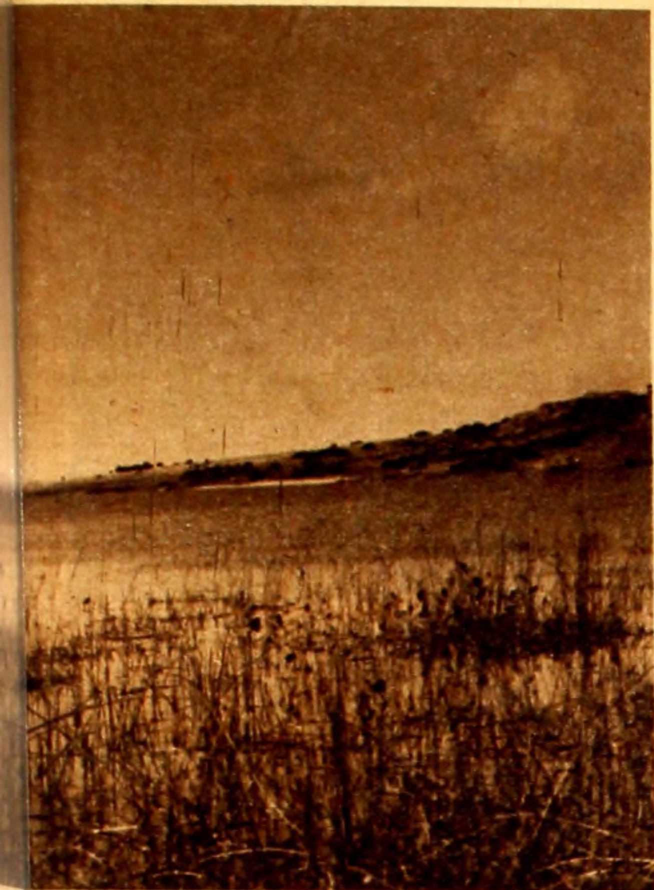
LOS CULTIVOS REALIZADOS.

EL DERECHO

SI aún no existe derecho escrito con respecto al paisaje no es posible que este estado jurídico tarde mucho tiempo en manifestarse. Se puede afirmar tal cosa porque ella es la resultante lógica del desenvolvimiento de un país que se llama a sí mismo de "turismo". Toda industria debe cuidar de su materia prima, poseerla en abundancia y calidad insuperables. Sólo así tendrá una industria en marcha con pocos competidores. Y si algo puede llamarse materia prima para el turismo es indudable que lo constituye el paisaje, fuente de atracción sutil, permanente, impersonal que convence por acto de presencia y penetra con su argumento incontrastable en la fina sensibilidad del visitante. Vamos a este comentario y llegamos al extremo de querer pesar valores subjetivos porque sentimos que el tema está "maduro". Muchas personas han visto ya el problema, se habla de afiches detonantes en los caminos (lo que tratamos hace dos años en estas mismas columnas al hablar de Buda-Pest) y de la necesidad de conservar la fauna y la flora aborigen.

Para nuestra región el hecho reviste singular importancia. Hemos alcanzado un puesto de vanguardia como región turística y veíamos a nuestro alrededor la más suicida indiferencia, a tal punto de creernos obligados a escribir sobre la tala de montes en setiembre del año que pasó. Desde esa fecha hasta hoy muchas notas interesantes se han publicado y han surgido disposiciones de los órganos del Estado —que son imprescindibles llevar a la práctica— para la conservación de nuestra riqueza forestal. Pero es necesario insistir para su mejor comprensión. La iniciativa privada que trajo el encanto de millonadas de árboles nos ha dado con ellos algo así como una propiedad de todos bajo su aspecto turístico. Nos explicamos que se luche por atravesar esos montes con costosas carreteras que pagan también los propietarios lejanos en sus contribuciones porque ellas harán converger las corrientes turísticas; pero no nos explicamos cómo se puede defender el derecho del propietario de arrasar esos montes porque así interesa a su peculio momentáneamente. Debe considerarse que todo el esfuerzo edilicio se ha hecho por llevar mejoras a lugares en donde más tarde se moverá la industria turística. Arrancados los árboles la corriente se detendrá, o por lo menos se desviará po[r] muchos años. Bastaría un poco de criteri[o] transaccional para llegar a un acuerdo en[-] tre los intereses privados y los públicos. S[i] los vecinos que talan sus montes dejara[n] frente a las calles algunas filas de árbole[s] no se verían estos vacíos catastróficos com[o] se notan ahora en muchos lugares de es[ta] región. Parte de la insustituible Punta Ba[-] llena habrá de caer aunque, con muy bue[n] sentido se conservará la parte más precia[-] da, su núcleo central, de valor de jardí[n] botánico.

El hecho de la tala de los montes no[s] trae al tema de la acción individual y [su] lucha con el Estado. Aquí es bien visibl[e]. Convecidos como estamos que todo na[ce] del individuo (y que por ello podríamos s[er] catalogados como individualistas) vem[os] cómo de pronto domina el capricho pers[o-] nal y todo cuanto el individuo ha crea[do] el individuo lo destruye. En cambio véa[se] en este caso lo que ocurre con los mont[es] que han surgido bajo el imperio de instit[u-] ciones locales. El Bosque Municipal de Ma[l-] donado es el más claro ejemplo de es[a] fuerza tan combatida y que a través de m[e-] dio siglo —cumple ahora más de cuaren[ta] años de existencia— se manifiesta con to[da] su eficacia. Ha sufrido muchas alternativ[as] pero nunca ha corrido el riesgo de su de[s-] aparición. Pasan los años y alrededor [de] sus primeras plantaciones se han multipl[i-] cado las especies más diversas. No es a[ún] un jardín botánico, pero puede llegar a se[r-] lo. En cambio es ya un rincón donde [se] hallan esos dibujos que forman la escue[la] de Fontainebleu con Millet y Rousseau [y] en donde no es difícil hallar entre las ni[e-] blas otoñales el desvanecido intraducibl[e] de un Corot soñador. Junto a los eucalipt[os] que por gala parecen quitarse su vestidu[ra] bajo un solo golpe de viento invernal [y] arrollarla a sus pies para que admiren [la] línea de mástil que llega al cielo, hasta l[as] capas floridas en amarillos, pululantes, r[e-] dondas, de las acacias entre las frondas [de] bronce viejo, los colores se mueven en l[os] tonos más finos. Hay lugares que aún [no] han descubierto nuestros artistas, atraíd[os] por el mar y la ciudad vieja, pero el bosq[ue] los aguarda pacientemente con su revel[a-] ción de belleza. Durante el verano los pin[os] junto a las cañadas, cobran un valor de so[m-] bráculo: su penumbra roja hace emerg[...]





Y SE VAN MULTIPLICANDO ARBOLES DE ESPECIES
S.

(Fotografías del autor).

AL PAISAJE



EN ESTA VISTA SE PUEDEN OBSERVAR LOS DIVERSOS TONOS DEL FOLLAJE Y LA FORMA DE LOS ARBOLES DEL BOSQUE MUNICIPAL.

istes rayados de color vino o el pla- de piel de felino de los robusta. Bajo uvias heladas, sacudidos por los vien- ominadores, entre los vapores esmeri- de nubes que se detienen sobre sus s para cargarlos de gotas que caen al r movimiento, el bosque tiene un nue- ntido, hondo, como el dolor de los ca- que se trasmuta en una tristeza ine- e solo capaz de existir en las almas s.

bosque que fundara don Estanislao ilez, fué concebido con un claro cri- anticipado a la época. Por las actas adas entonces sabemos que tuvo por lad hacer viveros comunales, detener ance de las arenas y crear una im- te renta para el municipio. Para ello ieron de 104 hectáreas y la donación s de 80 mil estacas de álamos y mim- cien mil plantas que donó en almá- l autor de la iniciativa. Hoy que la ón mundial ha elevado en forma ex- naria los precios de la madera, estos s y eucaliptos han tomado un gran y como se ha entrado en franca emu- de tala se hace más visible el es- por conservar esa riqueza que no es queza maderable.

, si por una parte asistimos a esta cción sin normas limitativas y razo- , por otra Maldonado tiene la virtud ender de entusiasmo y esperanza, a píritus claros y comprensivos. Así ve- ue, mientras se irá borrando de Punta a una parte de la sabana verde que uelve, por otro lugar de la misma del Saucé, con un criterio moderno que nada se ha olvidado, desde los s económicos hasta las fuerzas esté- ue de ellos surgen, dos jóvenes pro- les, los señores Alberto Arocena y Behrens Muñoz, han empezado a l futuro paisaje que dominará com- ente esa región. Así dentro de pocos e habrá logrado el desagravio y res- ento a las heridas que hoy se infli- nuestro acervo. Han empezado estos mos, por donde nadie empieza en país: por la irrigación. Un sistema ico y eficaz levanta el agua hasta que central distribuidor y con ello se abado las exclamaciones campesinas, ntes de la nube pasajera y maldita ga siempre cuando ya no la necesita Sus montes de frutales se aseguran así la distribución equilibrada y permanente de la humedad, —valor inapreciable para el grado de azúcar y "buquet" de la fruta— y los montes forestales ya aparecen vigorosos con sus bellas ramas junto al lago y empiezan a pintar el futuro cuadro del Sauce. Quiera el lector recordar estas líneas sólo dentro de diez años y acercarse entonces a la laguna por la parte que hoy se cultiva. Será preciso que se provea de una reserva de emoción pues verá asomarse a su paso lo que hasta ahora parece un privilegio de los grandes lagos europeos o los salvajes espejos de agua del Neuquén argentino. Sin tener la grandeza de estos últimos se comenzará a sentir el encanto de ambos: el árbol variado, de ramas elocuentes o alucinantes en sus formas —delicadas, fuertes, curvas, rectas o desmayadas— pero siempre evocador. Quiera el lector disculpar este entusiasmo anticipado, pero es justo que así lo expresemos frente a los jóvenes pioners, que aparecen justamente —como otrora Estanislao González lo hiciera para el municipio— realizando un cultivo que es aleccionador y pleno de fe en nuestro porvenir. Nuestro "lago" —usando palabra para muchos más prestigiosa y ajustada que "laguna"— del Sauce, (es una superficie de quince mil hectáreas de agua dulce) será la reserva turística del futuro cuando la incomprensión, desidia, ambición de lucro o simplemente la fuerza cambiante de la vida haya obligado a otros panoramas y a procurar árboles armoniosos.

¡Arboles armoniosos! Es este el tesoro de Maldonado, tan ingente y dominador como el metal precioso. Por su virtud alcanzamos a cerrar el panorama de nuestra costa como ningún país en el sud del continente lo ha logrado. Por poseer árboles de medio siglo de existencia vamos adelante en la vida turística cincuenta años. No destruyamos pues este inmenso, inadvertido valor. ¡Arboles armoniosos! No pedimos aún al paisajista que nos recorte el horizonte con céspedes ingleses, macizos de Le Nótre o jardines maravillosos de Italia renacentista. Solamente pedimos árboles, los árboles que multiplican la armonía que llevan en sí y serán la almohada del descanso para las muchedumbres fatigadas.

Maldonado, mayo de 1942.

R. Francisco MAZZONI.



LOS PRIMEROS EUCALIPTOS PLANTADOS EN EL BOSQUE Y SU PLANTADOR, ACTUAL CAPATAZ EVARISTO SUAREZ.





ESCUELA DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y CORRECCION MOTRIZ. — De nuestra edición diaria destacamos la noticia importante de la inauguración oficial de un centro docente especializado, sobre todo, en la corrección de las secuelas de afecciones del sistema nervioso que hasta ahora invalidaban poco menos que definitivamente a los niños que las sufren. Señalamos la importancia de esta gestión particular ,animada por la firme voluntad de la señorita María Lusiardo Carbonell, quien en usufructo de una beca en Norteamérica, con una vocación ejemplar, hizo cursos especializados para la reeducación de niños que, con capacidad mental suficiente sufren trastornos motrices derivados de distintas enfermedades de los centros nerviosos. E insistimos sobre la necesidad de brindar a esta obra que hoy se inicia, atención especial, sobre todo por los organismos oficiales, desde que aporta a nuestro medio social una iniciativa de trascendentales proyecciones.





AGRUPACION UNIVERSITARIA DEL URUGUAY. — CON UN ACTO QUE ALCANZO RELIEVE SIGNIFICATIVO, Y QUE CONGREGO UNA CONCURRENCIA NUMEROSA, EN LA QUE SE DESTACABAN CONOCIDAS FIGURAS DE LOS CIRCULOS UNIVERSITARIOS E INTELECTUALES, QUEDO INAUGURADA OFICIALMENTE LA AGRUPACION UNIVERSITARIA. EN LA NOTA GRAFICA APARECE: ARRIBA LA MESA QUE PRESIDIO EL ACTO INAUGURAL, Y ABAJO UN ASPECTO DE LA CONCURRENCIA QUE LLENO TOTALMENTE EL SALON.



EN LA FACULTAD DE MEDICINA SE EFECTUO EL ACTO LITERARIO-MUSICAL EN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL PROFESOR Dr. ENRIQUE POUEY, AL CUMPLIRSE EL TERCER AÑO DE SU FALLECIMIENTO. LA NOTA MUESTRA UN ASPECTO DE LA CONCURRENCIA AL HOMENAJE AL ILUSTRE MAESTRO DESAPARECIDO, EN EL SALON DE ACTOS PUBLICOS DE LA FACULTAD.



COMITE NACIONAL FEMENINO BATLLISTA. — FIESTA DE CAMARADERIA DE 1942, EN HONOR DE LAS SECRETARIAS Y TESORERAS SALIENTES, REALIZADA EN LA CASA DEL PARTIDO.





EL DOMINGO ANTERIOR SE REALIZARON DIVERSOS ACTOS ESCOLARES EXALTANDOSE LOS SENTIMIENTOS HOGAREÑOS EN LOS NIÑOS, FESTEJANDOSE EL "DIA DE LOS PADRES". ESTAS NOTAS CORRESPONDEN A LOS EFECTUADOS EN LA ESCUELA REPUBLICA ARGENTINA Y EN LA ESCUELA SUIZA, DE 2º GRADO.





EN EL CLUB SUIZO SE REALIZO UNA DEMOSTRACION AL NUEVO CONSUL DE SUIZA EN EL URUGUAY, SEÑOR EDUARDO HOSER.



PUERTO MILITAR DE KIEL, ALEMANIA, QUE HA SUFRIDO UN INTENSO BOMBARDEO POR PARTE DE LA AVIACION INGLESA.



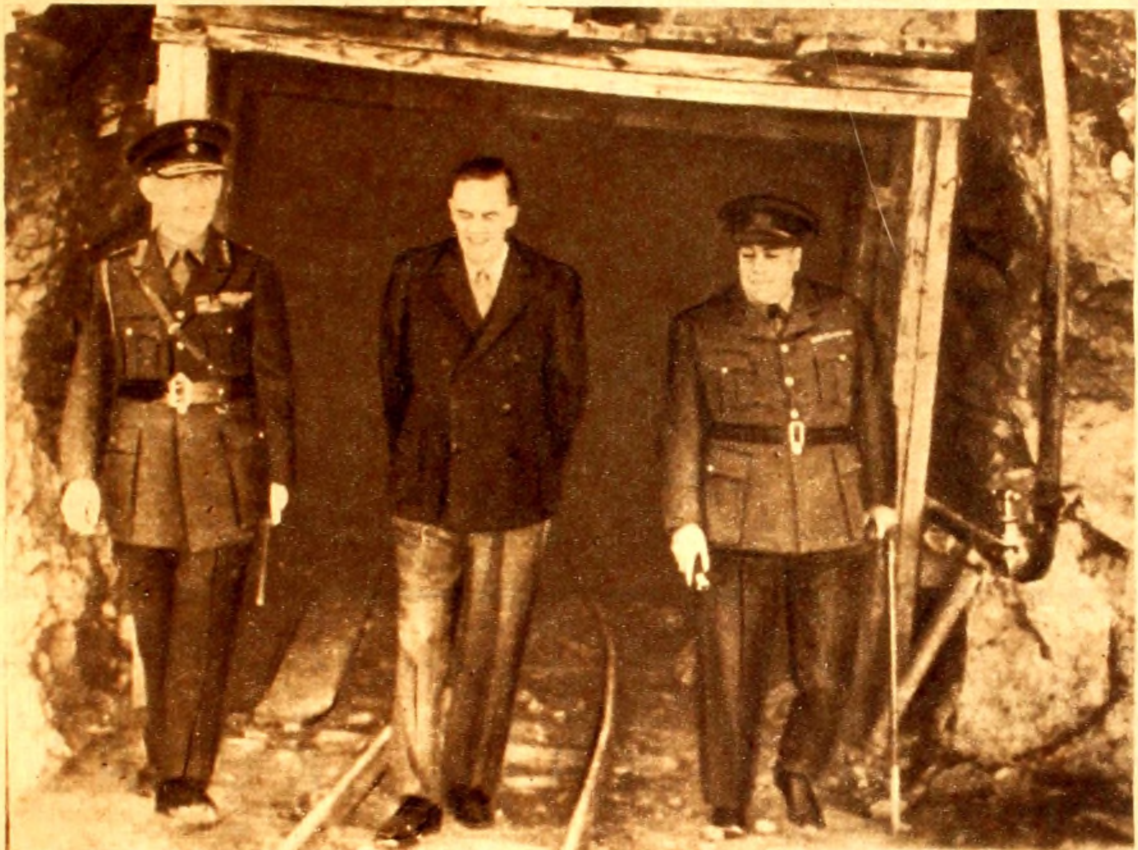
EL LIDER DE LOS GUERRILLEROS YUGOESLAVOS. — ESTA FOTO, LLEGADA DE CONTRABANDO Y POR INTERMEDIO DE UN PATRIOTA QUE ESCAPO DE YUGOESLAVIA, ES LA PRIMERA QUE MUESTRA AL GENERAL DRAJJA MHIHAILOVICH, DIRIGENTE DE LOS "CHETNIKS" (GUERRILLEROS) ENTRE SUS PARTIDARIOS QUE RESISTEN EN LA REGION MONTAÑOSA DE ESE PAIS CONTRA LOS INVASORES DE SU PATRIA.



NUEVOS PARTIDARIOS DE DE GAULLE. — EL GENERAL CHARLES DE GAULLE INSPECCIONA UN GRUPO DE HOMBRES Y MUJERES DE SAINT PIERRE Y MICKELON, ISLAS FRANCESAS EN LA COSTA CANADIENSE, QUE UNIERON SUS ESTANDARTES A LA FRANCIA LIBRE. ESTE GRUPO LLEGO A LONDRES Y ADOPTO ESTOS UNIFORMES PARA SERVIR EN EL EJERCITO.



GENERAL DOUGLAS MAC ARTHUR, ACOMPAÑADO DE MISS JEAN MARIE FAIRGLOTH, AL LLEGAR A AUSTRALIA PARA HACERSE CARGO DEL COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS. EL GENERAL MAC ARTHUR SALIO DE LAS FILIPINAS, BURLANDO EL BLOQUEO, A BORDO DE UNA LANCHA A MOTOR.



SIR STAFFORD CRIPPS (CENTRO) VISITA LAS DEFENSAS DE GIBRALTAR EN COMPAÑIA DEL REY JORGE II DE GRECIA (IZQUIERDA-, Y EL CONSTRUCTOR PRINCIPAL DE LOS TUNELES QUE CORREN POR LA ROCA.



SIR STAFFORD CRIPPS, HABLANDO.



GENERAL HENRI GIRAUD, QUE LLEGO A VICHY PROCEDENTE DEL CAMPAMENTO ALEMAN DE PRISIONEROS DE KOENIGSTEIN, DE DONDE FUGO, SIENDO MUY COMENTADA LA FUGA, Y HASTA SOSPECHADA COMO FICTICIA CON IGNORADOS FINES. EL GENERAL GIRAUD AL PRINCIPIO SE NEGO A COMPROMETER SU PALABRA DE HONOR EN NINGUN SENTIDO, ASEGURANDOSE AHORA QUE LO HA HECHO PARA NO INCORPORARSE EN LA LUCHA CONTRA ALEMANIA. HENRI GIRAUD ESTA CONSIDERADO COMO UNO DE LOS MEJORES ESTRATEGAS DEL EJERCITO DE FRANCIA, Y ADQUIRIO RENOMBRE CUANDO CAPTURO A ABD-EL KRIM, JEFE DEL RIFF EN LOS DESIERTOS MARROQUIES. ESTA FOTOGRAFIA FUE TOMADA EN ALEMANIA, AL SER INTERNADO EN EL CAMPO DE PRISIONEROS.

CINE



"EL TESORO DE TARZAN"

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PELICULA DE AVENTURAS DEL POPULAR TARZAN, QUE TIENE DE INTERPRETES CENTRALES A JOHNNY WEISSMULLER, MAUREEN O'SULLIVAN, EL PEQUEÑO ACTOR INFANTIL JOHN SHEFFIELD Y OTRAS FIGURAS DEL ELENCO M.G.M.



"LA AVALANCHA"

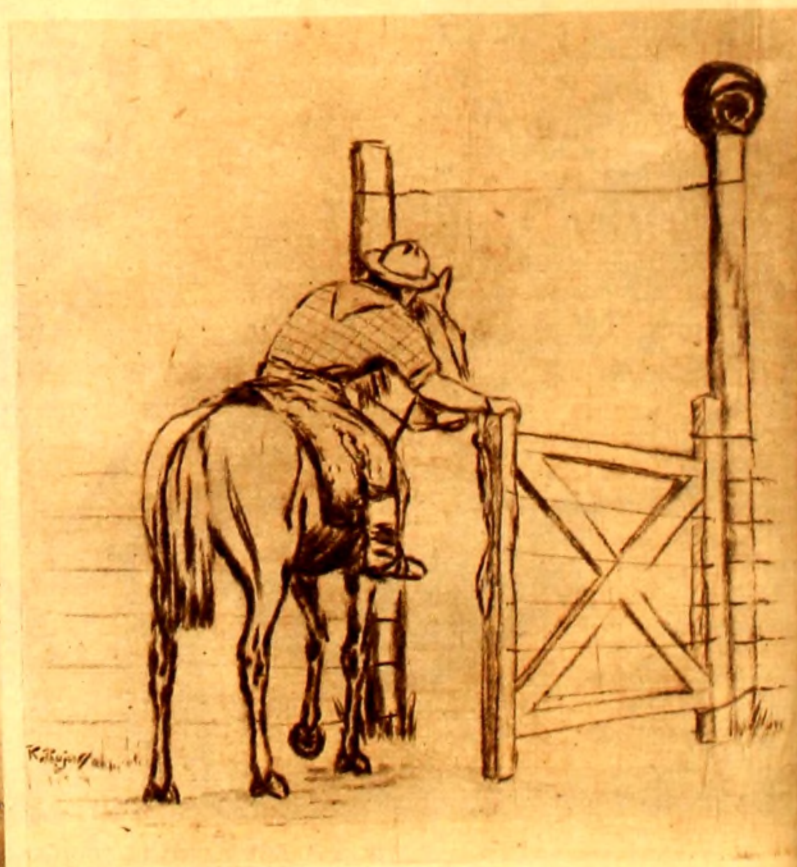
LOS ARTISTAS INGLESES MICHAEL REDGRAVE Y MARGARET LOCKWOOD ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PRODUCCION DRAMATICA "LA AVALANCHA", VERSION DE LA NOVELA DE A. J. CRONIN (THE STARS LOOK DOWN) QUE PRESENTARA EL VIERNES CINE METRO.

DIBUJOS DE RAUL ROJAS

EN LOS SALONES DEL ATENEO SE EXHIBE AL PUBLICO UNA SERIE DE CUADROS Y CARICATURAS DEL DIBUJANTE MINUANO RAUL ROJAS, QUE EXPONDRA SU OBRA HASTA EL DIA 23 DE ESTE MES, SIENDO MUY VISITADA LA EXPOSICION. LAS NOTAS QUE PUBLICAMOS CORRESPONDEN A ESA MUESTRA, Y HAN SIDO ELEGIDAS ENTRE LAS QUE TRATAN MOTIVOS CAMPEROS.









Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MALIGNA ALIANZA





















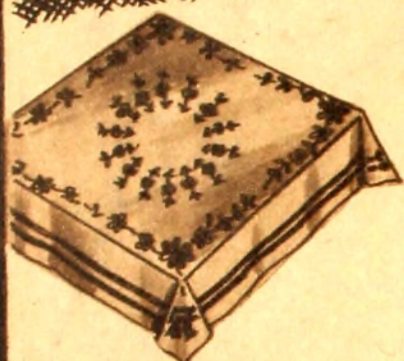




Casa Soler

ARTICULOS *para el* HOGAR

ofertas muy convenientes



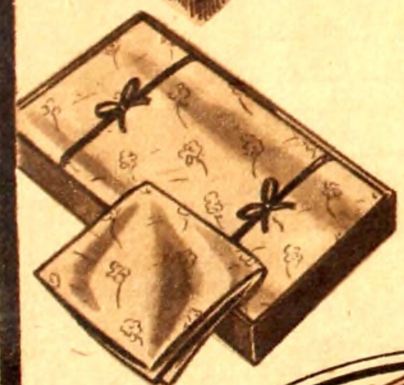
CARPETAS de hule. Bonitos dibujos. Medida: 1.37 x 1.37 $ 3.20, 1.17 x 1.17

$ 2.80



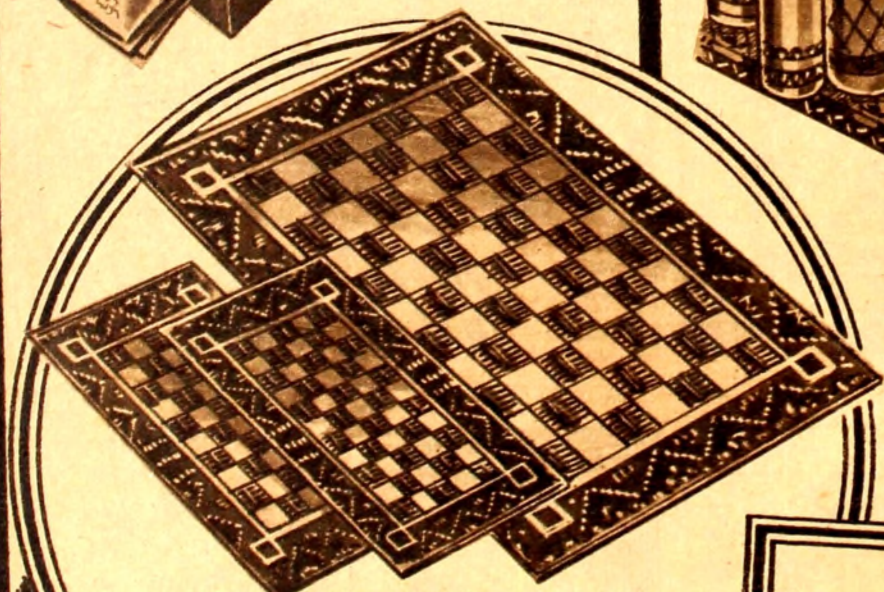
CARPETAS búlgaras, calidad superior. Medidas: 1.50 x 1.50 $ 6.80, 1.30 x 1.50 $ 5.80, 1.30 x 1.30

$ 4.80



JUEGO de mantel de mesa, alemanisco blanco, 1.40 x 1.40 con 6 servilletas. El Jgo.

$ 3.50

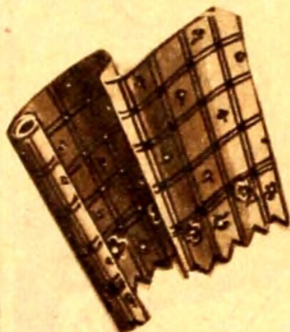


JUEGO de alfombra, en diseños modernos, compuesto de 1 alfombra de 1.15 x 1.80 $ 14.00, 2 alfombras de 0.65 x 1.30 $ 11.00, El juego

$ 25.00

CARPETITAS de encaje para mesa, gran variedad de dibujos. Medidas: 1.28 x 1.80 $ 6.00, 1.28 x 1.28 $ 4.50 y $ 4.20, 1.10 x 1.10 $ 3.50, $ 3.40 y $ 3.20, 0.88 x 0.88 $ 2.50, $ 2.40 y

$ 2.20

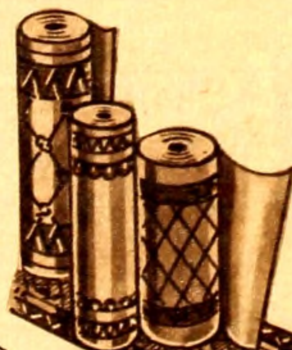


GUARDAS de hule para estante, extenso surtido, ancho 46 cmts. Mt. $ 0.85, 38 cms. Mt. $ 0.65, 30 cms. Mt. $ 0.55, 28 cms.

$ 0.45

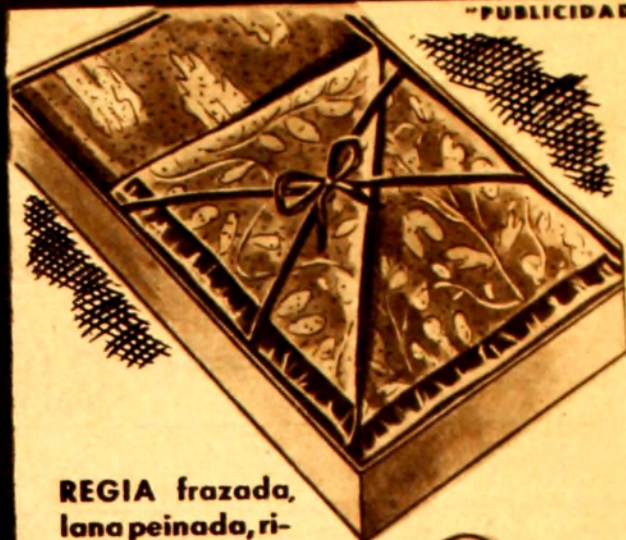
TOALLAS en granité vainilladas y bordadas en bonitos colores y dibujos

$ 0.75



CAMINEROS tipo linoleum, en gran variedad de dibujos. Ancho 0.70 $ 1.00, ancho 0.58 $ 0.85, ancho 0.46

$ 0.75



REGIA frazada, lana peinada, ribetes de seda, 2 plazas, colores: rosa, cielo y beige. En caja.

$ 12.00



COLCHAS de seda para 2 plazas, estampada en colores y dibujos de actualidad, precio reclame, c/u

$ 7.50



JUEGO de cama, bordado en blanco, en crea de superior calidad. para 2 plazas. El juego.

$ 12.00



ACOLCHADOS forrados en regia taffeta a lunares, confeccionado a mano, todos los colores. Para 2 plazas $ 24.50 para 1 plaza.

$ 15.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON	CASA MATRIZ	SUC. GOES
Av. 18 de JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO	Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA	Av. Gal. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT

HORARIO DE VENTA: de 8 a 12 y de 14 a 18 HORAS

CLIENTES DEL INTERIOR: EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO